

Félix Grande en busca de la difícil libertad

TODOS estamos perseguidos", me dice Félix Grande, "todos somos gitanos". Todos, esto es evidente, pertenecemos a una minoría marginada. Marginados precisamente porque la labor del poder es marginar, asesinar la individualidad, convertir cualquier peculiaridad personal en un defecto punible. En este país, se nos dice, no hay racismo; no hay negros. Pero sí hay gitanos, y nuestro racismo está tan profundamente anclado, que ya ni siquiera se formula como tal. El decir "vas hecho un gitano" como sinónimo de desaliño, de descuido, de desidia, es expresión coloquial de uso diario. Nadie piensa en ello, nadie piensa en el insulto continuo al que se está sometiendo a un pueblo entero simplemente por una actitud vital.

"Persecución" es un disco hermoso: fruto de una colaboración intensa y completa entre dos personas, un poeta y un músico: Félix Grande —poeta, escritor, crítico y, por encima de todo esto, persona que sabe sentir la vida en su dolor inmenso— y El Lebrijano, cantaor flamenco de raíz gitana honda. No voy a discutir ahora de quién es la paternidad del producto, si del poeta o del cantaor. Sé que la génesis del disco es así: Félix escribe un texto histórico sobre el problema gitano en España, y se lo manda al Lebrijano; no hay, en la base de es-

to, ninguna operación comercial ni artística, es simplemente una forma de comunicación entre amigos. Luego, por mediación de Jesús Quintero —promotor y "manager" en el sentido más profesional de la palabra—, los dos amigos se reúnen y surge la idea de hacer un trabajo en común. Félix se va a Lebrija en diciembre del 75, tras haber presentado un anteproyecto del disco al Lebrijano: cincuenta páginas repletas de datos históricos sobre los tres siglos de legalización de la persecución a los gitanos en España, desde las aberrantes leyes de los Reyes Católicos hasta la no menos aberrante, aunque más humana si se quiere, disposición de Carlos III, que niega al pueblo gitano el derecho a su propia identidad. Pasan una temporada en estrecha colaboración, tanto musical como poética, y entre los dos conciben un álbum que cuenta la historia verdaderamente dramática del pueblo gitano. Sobre una apoyatura histórica documentada al máximo, conciben un texto poético y una estructura musical flamenca que cuente una historia. Se ha hablado mucho del "disco-concepto" refiriéndose a un tipo de música rock que se ordena en torno a una idea central, casi siempre ingenua y basada en el esoterismo más abstruso; ahora podemos emplear el término de una forma auténtica,



Félix Grande.

y sin que nos de vergüenza decirlo: el disco de Félix Grande y del Lebrijano es expresión de un concepto de múltiples connotaciones: cuentan la historia de un pueblo marginado, la represión de la que es objeto, y a la vez —por la simple fuerza de la historia que reflejan— hacen un alegato en favor de la libertad de vivir para los gitanos. Pero aún hay más: Félix y el Lebrijano no se limitan a contarnos la historia de

una determinada marginación, sino que a través de su disco se nos explica el problema general de la pérdida de la identidad, del aplastamiento de todas las minorías, ya sean estas raciales, eróticas o simplemente morales. Nos cuentan una búsqueda de la libertad de existir, sin más.

Voy a hablar ahora del disco como objeto: en primer lugar, están los recitados de Félix Grande. Este poeta, que ha sabido frenarse y no insistir en la parte musical, cuenta con una voz tensa e intensa los datos que nos son necesarios para interpretar el devenir del pueblo gitano en España. No solamente sabe escribir poesía, sino que también la dice con un sentimiento enorme, y sin pasarse. Presenta los trozos cantados —también hechos sobre sus textos— que El Lebrijano interpreta de una manera grandiosa: dentro de lo que es ahora el canto —que está en un momento histórico maravilloso, y que lo refleja con una manera estética igualmente maravillosa—. El Lebrijano es uno de los mejores. Hay una voz que se adecúa a un texto, o tal vez un texto adecuado a una voz. Este disco me entusiasma; lo único que falla en él son, tal vez, los arreglos musicales. Torregrossa —un gran músico, por otra parte— pone unos coros que desentonan totalmente con la voz del Lebrijano, una voz que debería estar sola y contar su historia de una forma viril, sin arroparse en nada.

La presentación del álbum "Persecución" tuvo lugar en el teatro Alcalá Palace el día 22, por la noche. Evidente y tristemente, no hubo ninguna manifestación de tipo político en el teatro. Vuelvo a citar a Félix Grande, que me cuenta —y yo lo suscribo— que la única forma de hacer que la música sea subversiva es haciéndola con calidad. El Lebrijano y sus guitarras tenían calidad y cantaban un texto comprometido; sin embargo, no es un mito de la izquierda, y por lo tanto ha sido dejado de lado el significado político de este acto. He dicho antes, en este mismo párrafo, que esto era triste; me he equivocado: por fin hay un músico y una música que no nos deja irnos calientes a la cama con la sensación de haber cumplido, de haber gritado, de haber pedido amnistía en el marco cerrado de un teatro. Por fin se empiezan a tocar temas serios seriamente, sin concesiones a la buena conciencia. ■ EDUARDO HARO IBARS Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



En el álbum "Persecución", fruto de la colaboración de Félix Grande y el Lebrijano se cuenta la historia de un pueblo marginado, la represión de la que es objeto el pueblo gitano. En la foto, el Lebrijano, durante la presentación del disco en Madrid.